

CONDICIONES DE SUSCRICION.

PRECIO: DOS pesetas al mes en toda España. Desde provincias pueden hacerse las suscripciones: por medio de carta certificada, incluyendo sellos de franqueo. Permitiendo una libranza del Giro Mútuo á la orden del Administrador de EL RHIN.

No hay período determinado del que deben partir las suscripciones; estas se admiten empezando cualquier día del mes.

El Rhin.

DIARIO DE LA GUERRA.

Madrid 3 de Agosto de 1870.



PUNTOS DE SUSCRICION.

Administración: Preciados, 48. En las principales librerías de Madrid y de provincias.

La correspondencia debe dirigirse al Administrador de EL RHIN, Preciados 48.

TODOS LOS SUSCRITORES TIENEN DERECHO A DIRIGIR A LA REDACCION PREGUNTAS RELATIVAS A LA GUERRA, QUE SE LES CONTESTARÁN EN LA SECCION DESTINADA A ESTE OBJETO.

DOS PALABRAS AL LECTOR.

Una buena acogida que ha dispensado el público al prospecto de EL RHIN, nos es de encarecer la importancia de nuestra publicación. Nuestro objeto, pues, al escribir esta advertencia, se reduce pura y simplemente á manifestar:

1.º Que solo hemos concebido á priori la idea de fundar un periódico exclusivamente dedicado á la guerra franco-prusiana. Nuestras intimas relaciones con hombres políticos, diplomáticos y militares de las dos grandes naciones que hoy se disputan la preponderancia en Europa, la correspondencia amistosa que de larga fecha tiene sosteniendo nuestro Director con muchos de ellos, en una palabra, las condiciones especiales en que nos hallamos colocados nos han decidido á hacer participe al público de un caudal de noticias y de datos más ó menos simpáticos, según las opiniones de cada cual, pero siempre importantes, y sobre todo siempre verdaderos.

2.º Que con el fin de hacer más útil y más amena la lectura de nuestro periódico, no solo nos hemos asegurado la cooperación constante de distinguidos artistas para publicar retratos, vistas, planos de batallas, etcétera, siempre que las circunstancias lo requieran, sino que abrimos desde ahora una sección única y exclusivamente destinada á contestar á las preguntas que sobre la guerra se sirvan hacernos nuestros suscritores, armonizando así la satisfacción de la curiosidad general con la de cada suscriptor individualmente.

3.º Que para mejor realizar este propósito, publicaremos por vía de folletín, siempre que la abundancia de materiales no lo impida, un *Album de la guerra*, donde, al igual en las hojas de un libro de memorias, vamos apuntando documentos oficiales, biografías, anécdotas, y en una palabra, todo aquello que por su índole especial merezca conservarse.

Y finalmente, que nuestro periódico, imparcial en toda la extensión de la palabra, no será, sin embargo, en modo alguno un periódico noticioso.

Además de los artículos de la Redacción, examinados á esclarecer hechos y á señalar la importancia y trascendencia de los acontecimientos, contamos con los que nos facilitarán constantemente los más distinguidos publicistas de todos los partidos, en la cooperación nos hemos asegurado.

LA REDACCION.

Llamamos la atención de nuestros lectores sobre la comparación que publicamos en el *Album*, entre el Chassepot y el fusil de guja.

REVISTA POLITICA DEL DIA.

La carta de M. E. Ollivier sobre el proyecto de tratado franco-prusiano, que publicamos en otro lugar, más abunda en buenas razones que en hechos indiscutibles. En ella

dice oficialmente el jefe del gabinete de las Tullerías, que tal tratado no puede nunca formar parte de su programa político. Estamos dispuestos á darle crédito, pero hemos de observar la diferencia que existe entre una declaración semejante, y la que hubiera hecho el gobierno, á no haber tenido nunca el ministro de Negocios extranjeros conocimiento del tratado.

Todos los países neutrales se preparan apresuradamente para cualquier evento que pueda obligarlos á salir de la actitud en que se han colocado.

Un telegrama de Londres llegado ayer, da cuenta de haberse recibido otro en aquella capital, anunciando que el ejército belga de observación en la frontera prusiana, ha tomado posiciones sobre el camino militar de Lieja á Aix-la-Chapelle, (Aquisgran). Otro de Berna que recibimos ayer momentos antes de entrar en prensa nuestro número, nos habla de grandes concentraciones de tropas suizas en la frontera, y diciendo que la Confederación helvética podría poner sobre las armas 225.000 hombres en caso necesario. Nuestro corresponsal de Viena anticipa la noticia que confirmó anoche el telegrama, de que continúan en grande escala los armamentos en todo el imperio austriaco. De Londres sabemos hoy por *El Times* que las fábricas de Birmingham y de Sheffield se preparan á desempeñar órdenes de importancia, consecuencia natural de las excitaciones de la oposición en el Parlamento y de las declaraciones del gobierno en sentido de la neutralidad armada.

Nuestra correspondencia de Viena, confirmando otra de la misma capital, dirigida á *La Independencia Belga* que llegó ayer á Madrid, dice que en Francia se hacen grandes esfuerzos para captarse las simpatías de Austria y sacarla de la neutralidad, é indica un movimiento en el espíritu público, si no favorable á Prusia, al menos partidario de la solidaridad de los intereses de Alemania. El corresponsal de *La Independencia Belga*, añade que, si este movimiento que no hace más que asomar, no es probable llegue nunca á tener fuerza suficiente para hacer salir al Austria de la neutralidad en que se encuentra, puede ser bastante á impedir que se acentúe más la actitud de esta potencia en el sentido en que Francia desea.

P. S. A la hora de entrar en prensa nuestro número se nos han comunicado despachos de Metz y de París, dando cuenta de una acción cerca de Saarbrück en que los franceses parecen haber obtenido la mejor parte. (véase el *Boletín telegráfico*.)

¿CUÁL DEBE SER LA ACTITUD DE ESPAÑA?

En el revuelto caos en que la suerte tal vez de Europa entera se encuentra sumida, hay una nación olvidada, escarnecida no hace aun mucho tiempo por la diplomacia de todos los gobiernos que la consideraba como nula, esa nación es la nuestra: la que ha dado origen y pretexto con una cuestión de política propia, que á nadie interesaba más que á nosotros, al conflicto más gigantesco que quizá consigne la historia en el presente siglo.

¿Qué van á litigar las dos grandes potencias beligerantes que hoy se miran frente á frente en los campos de batalla, ansiosas de destruirse? ¿Una cuestión de principios ó una cuestión de amor propio para ambos soberanos, que arrastran envueltos en los resentimientos personales los intereses de sus respectivas naciones y la paz de Europa?

A juzgar por cuantos documentos tenemos á la vista, la cuestión no es oscura; alumbra tantos datos, que miopía y torpeza fuera no ver bien el pueril enlace de sus eslabones.

La prudencia, el tacto, la habilidad innegable del conde de Bismarck, ha ido deshaciendo uno á uno los urdimbres de la diplomacia francesa, que fuerza es confesarlo, vacilante, imprudente en su modo de obrar, ha sellado con un carácter indiscreto todos sus actos en la cuestión motriz que ha dado origen á lo sucedido, y á pesar suyo, inconscientemente, con el alarde de la inexperiencia ha proporcionado á Prusia tales apariencias de razón, que le ha conquistado las simpatías de casi todos los pueblos.

Esta es su primera derrota; pero seamos imparciales y razonemos: la nación francesa desde los ominosos tratados de 1815, vió destruida gran parte de su obra; el Rhin es para ella casi lo que para España es Gibraltar: una afrenta; mas aún; esas comarcas rhinianas cruzadas de fortalezas, han sido para el pueblo del 93 un continuo sobresalto y una amenaza perenne, de que han emanado motivos de resentimiento nacional, que hoy van á inundar de sangre los campos, y á llevar á las naciones europeas, tal vez en día no lejano, á una conflagración horrible y destructora.

Francia, pues, si en la ocasión, si en el modo de buscarla, si en su conducta ha herido «con justicia» nuestro sentimiento patrio, tiene una latente razón de ofensa, que hubiera debido y podido llevar á otro terreno, si los despropósitos de Napoleón III y de sus gobernantes no hubieran convertido una causa discutible en un hecho injusto por sus medios de desenvolverse, hecho que atacando todos los intereses que hoy tiene fundados Europa en la paz, justifica altamente la indignación general de cuantos pueblos la componen.

Ahora bien: en el caso presente, ¿cuál debe ser la línea de conducta que se trace la nación española, sean cuales fueren las contingencias de la lucha, y qué resultados debe esperar del triunfo de cada una de las naciones beligerantes? Si triunfase Francia, es indudable ya que orgulloso el emperador con los favores de la fortuna, ansioso de hacer alarde de una suerte que más ó menos tarde tendría un Waterloo, trataría de convertir en leyes los caprichos de su mente, ó sus intereses personales, y querría imponérsenos en un sentido que todos conocen y con un plan que está ya preconcebido y meditado.

Para entonces, si ese caso llegase, que no llegará, debemos conservar toda nuestra fuerza, toda nuestra energía, toda la calma que los gloriosos recuerdos de nuestra historia y la independencia de nuestra política hoy, han esculpido en la conciencia de la nación española: si triunfase Prusia, España podría tal vez sufrir de rechazo las consecuencias de una complicación europea que seguiría á la posible caída del imperio en Francia y á la preponderancia violenta de Prusia sobre el resto de Alemania.

España no tiene otro interés en la guerra suscitada por la política imperial que la humanidad.—Pueblo nutrido en las severas lecciones de la experiencia, en los martirios de todas las tiranías, hoy que ha dado el primer paso decisivo á su regeneración política, no debe cuidarse de la lucha entablada, sino para meditar cuales son las consecuencias de un paso en vago.

Debe olvidar hoy la manera inconveniente con que Francia ha obrado; y aun cuando una

ó más naciones arrastradas por el huracán de la lucha se lanzaren á la palestra, independiente en sus opiniones, firme en su convicción, severa y grande debe reservarse para el porvenir y conservar una actitud expectante y libre de toda preocupación: tengamos, si se quiere, una neutralidad energética; pero á toda costa, mantengámonos en esta política prudente y salvadora.

Trabajemos sin darnos tréguas en el interior de nuestra casa, mientras otros destruyense; organicémonos, estudiemos para nosotros las cuestiones extrañas, y enarbolemos esa noble bandera de la neutralidad, que respetarán todos los hombres de buena fé y la Europa entera.

N.

REVISTA DE LA PRENSA.

La prensa madrileña abandona algún tanto la política interior para ocuparse exclusivamente de la cuestión franco-prusiana. Nuestro apreciable colega *La Iberia*, que se destaca entre los demás periódicos por las noticias que recibe y que proceden de conducto autorizado, dice hoy lo siguiente:

«Las noticias que recibimos del otro lado del Rhin nos participan las formidables posiciones que ocupan las tropas alemanas, y el magnífico estado de defensa de las plazas fronterizas.»

El ejército del Rhin se compone hasta la fecha, según nuestros informes, de 700.000 hombres, ocupando un inmenso triángulo que se apoya en las plazas de Maguncia, Tréveris y Colonia, perfectamente artilladas.

En cada una de estas ciudades se apoya un cuerpo de ejército, compuesto el de Tréveris de 300.000 soldados y los otros dos de 200.000 cada uno.

Aparte de estos cuerpos, equipados y armados de un modo excelente, están acampados más de 100.000 hombres en el *Bosque Negro*, los cuales pueden comunicarse con la mayor facilidad con el ejército de Maguncia.

Además, la parte del Schleswig la ocupan otros 100.000 soldados, dispuestos á oponerse á un desembarco de las tropas francesas.

La Iberia no revela clara y expresamente sus simpatías por uno y otro de los ejércitos y de los pueblos hoy en guerra. Pero el sentido de algunas frases, la alegría que se desborda en otras y la satisfacción que lleva consigo el transcribir, llamando sobre ellas toda la atención de los lectores, indican que el órgano del partido progresista veía con gusto el predominio de la Prusia; ya sea en el terreno de las armas, ya en el de la diplomacia.

El Puente de Alcolea ante el peligro de una grave crisis económica dentro de nuestro país, pide la neutralidad de España. Hé aquí uno de sus párrafos más salientes:

«Si merced á polémicas malévolas, á desdenes é insultos injustificados y á la violencia de ciertos partidos el dinero francés llegara hoy á amedrentarse, ¿quién nos ayudaría á pagar nuestro próximo semestre? ¿Sería acaso Prusia, empobrecida por las guerras formidables á que la condena su política de conquistas, y sus banqueros, que descuentan hoy en su localidad al 20 por 100? ¿Sería Austria é Italia, cuyas perturbaciones económicas son de todos conocidas? Y cuenta que no pretendemos aseverar que el concurso de los capitales franceses haya tenido por único móvil el desinterés y la abnegación gratuita á los intereses de España: ha sido un negocio cuyas condiciones lucrativas han podido ser en proporción directa de nuestras necesidades y de nuestra falta de recursos: pero esas condiciones eran las mismas para todos; y si no han parecido suficientes á los banqueros alemanes é ingleses, debemos reconocer que los capitalistas franceses, al empeñarse en estas operaciones financieras con nuestro gobierno, han manifestado á nuestro crédito nacional una confianza que otros le rehusaban, manifestando á la vez simpatía al país y á la causa de la república radical, en cuyo nombre y para cuya consolidación se contrataba.»

La República Federal, para revista á las naciones europeas con motivo de la guerra, en los siguientes términos:

«Mientras la Francia y la Alemania se disputan el combate, las demás naciones ponen en juego toda su influencia para focalizar la guerra y evitar una gran complicación. Llegará á conseguirlo. Mucho lo dudamos, porque los intereses encontrados y las ambiciones de engrandecimiento se oponen á ello.»

Rusia demuestra una actitud expectante, pero amenazadora; observa al Austria y no aparta sus ojos de la Rumania y Constantinopla.

Inglaterra, Suiza, Bélgica y Holanda se declaran por la neutralidad, pero armadas y prontas a defender su posición y sus derechos.

Dinamarca, aunque incierta, como la Suecia y la Noruega, seguirá al fin los consejos de la Gran Bretaña que la promete su seguridad en el Báltico, en el caso de una complicación europea.

España, que acaba de declararse neutral, con sus intestinas divisiones, fija inquieto su mirada en las Baleares y en las márgenes del Ebro, y con la mano en la empuñadura de su espada, la agita cierto presentimiento, desconfianza y manifiesta se opina poco favorable a la política napoleónica.

Portugal, aunque sujeto a la influencia británica, arma sus soldados por el temor de perder su nacionalidad en el general conflicto.

Austria se encuentra en una situación embarazosa, y finalmente, la Italia, en un estado algo humillante, merced a la actitud de un gobierno demasiado esclavo de la influencia de Napoleón.

El Eco de España supone que el ejército francés tomará la iniciativa para la batalla, y cree que el imperio saldrá victorioso. Termina diciendo que el mes de Agosto no concluirá antes que la guerra, y quizás no se habrá vencido la primera quincena sin que se haya pronunciado la palabra Paz.

El Tiempo, que en punto a moderantismo no le va en zaga a El Eco de España, escribe los artículos relativos a la guerra, con el título De París a Berlín. Una parodia de La Liberté.

La Discusión resume en los siguientes términos sus propios deseos, en vista de las complicaciones de la guerra:

«Tal es el triste cuadro de la situación europea, en la que dos poderosas naciones van a sacrificarse sus hijos en estos tiempos de civilización que alcanzamos, poniendo la razón, como en los siglos medios, en la punta de la espada.

Pero aunque condenemos y deploramos como siempre, esa atroz escena, seguimos viendo, como consecuencias, un cambio profundísimo en todas las Constituciones europeas.

La corriente de la civilización inclina la victoria del lado de Prusia; pero los azares tienen mucha parte en el éxito de una guerra, para el cual debiera nuestro gobierno estar preparado, si quiere poner a salvo de los accidentes las conquistas de la revolución.

Los demás periódicos transcriben noticias, sin hacer sus opiniones, ó porque ya lo han hecho, ó porque esperan los acontecimientos.

(Correspondencia particular de El Rhin.)

VIENA 30 de Julio de 1870.

«Cuánta verdad es que los actos embozados son siempre contraproducentes!... No trataré de aventurar una opinión sobre el resultado final de la guerra, pero en vista de lo que en esta pasa, de lo que aquí dice la gente, puedo asegurar que nada, absolutamente nada, podía haber contribuido tanto a la preponderancia de Rusia sobre Alemania, y por lo mismo a su verdadero engrandecimiento, como la precipitada decisión del gabinete de las Tullerías. El espíritu alemán, sobreponiéndose a las rivalidades intestinas, tuvo como una ofensa hecha a Alemania la mal fundada declaración de guerra, y el gobierno, que naturalmente ha de permanecer neutral, tiene no poco trabajo en sofocar en ciertos puntos del imperio las manifestaciones del espíritu público. En Hungría, por ejemplo, se ha abierto una suscripción para atender a los heridos prusianos, y creo que el gobierno no podrá menos de oponerse a ella, considerándola como una infracción de la neutralidad.

Por otra parte el efecto producido por el tratado secreto entre Francia y Prusia que reveló El Times, ha sido muy distinto según las opiniones de cada cual. Ha dado pretexto a unos para indignarse contra Francia por las intenciones que en él descubre; y otros creyendo a Bismark cómplice, dirigen toda su saña contra Prusia.

Según las negociaciones del gobierno francés para conseguir una alianza con Austria é Italia; el gobierno se ha defendido hasta ahora, si bien con gran reserva, pero la antigua aristocracia y el elemento militar trabajan en sentido favorable a Francia. Yo, sin embargo, nunca he tenido más confianza en la completa neutralidad de Austria que después de la publicación del tratado.

De todos modos, continúan con ahínco los preparativos militares para que no nos encontremos desprevénidos los sucesos.

B.

Berlín 27 de Julio de 1870.

Apenas tengo tiempo para hacer una correspondencia, porque la carta de V. no ha llegado a mis manos hasta esta mañana. El retraso en los correos es notable, y temo que esta llegue como las palmas de Ibiza.

Las noticias frescas que puedo anticipar son las siguientes:

Un destacamento de la división francesa, que se encuentra en Forbach, marchó hacia Saarbrück, estableciéndose en territorio alemán, pero visto por los prusianos fueron rechazados, perdiendo diez hombres entre muertos y heridos. Durante este tiempo, un piquete de lanceros prusianos cruzó la

frontera y voló el viaducto del ferro-carril entre Saargemund y Hagenau, en la línea de Saargemund a Strasburgo. Este hecho es de táctica puramente prusiana.

Todo el mundo recuerda que en 1868 contribuyó no poco al triunfo de las tropas de Moellier la temerosa rapidez, con que la caballería cruzaba fronteras y retrocedía inmediatamente después de haber cortado las comunicaciones laterales del ejército enemigo.

Un amigo mío, que acaba de llegar de Coblenza, donde ha visto al rey, dice que, si bien animado con el fuego del despecho, cuando habla revela su semblante un abatimiento inusitado, que fácilmente deja comprender cuán graves considera las circunstancias.

(Correspondencia particular de El Rhin.)

COLONIA 29 de Julio de 1870.

Me pides un artículo para tu periódico. Deseas que te escriba algo desde el Rhin, sobre el Rhin y para El Rhin.

Abro mi diario y leo: «Impresiones de viaje, Colonia 20 de Julio de 1870. Por fin he llegado a esta famosa ciudad y conseguido hallar hospitalidad en una fonda. Todas están atestadas de militares y con gran trabajo he obtenido alojamiento.

Ardió en deseos de ver el Rhin; eso río célebre que tiene el privilegio en los momentos actuales de atraer sobre sí las miradas del mundo.

Salgo a la calle, a pesar de lo avanzado de la hora y del cansancio del viaje, y héme en el magnífico puente que une a Colonia con Deutz. ¡Qué tranquilidad! La calma reina por todas partes. La luna asoma por el horizonte, y las apacibles aguas del río parecen estremecerse al ricalar los pálidos resplandores del astro nocturno. Ni un soplo de aire, ni un rumor lejano, nada, la naturaleza dormida. Todo convida a la meditación y al recogimiento.

Me pensamiento remonta el río que miro bajo mis pies, y desde su origen sigo su curso y contemplo ambas orillas.

Lo veo primero formarse en el cantón de los Grisones de Suiza en la confluencia de los tres brazos llamados Rhin anterior, del centro y posterior. Siguió su curso hacia el Oriente hasta Coira, desde donde lo emprende hacia el Septentrion, recorriendo el valle de su nombre. Lánzase en el lago de Constanza y dirigiéndose al Occidente, atraviesa un lago y en Schaffouse se despeña, formando una admirable cascata. Alejase de Suiza, en cuyas elevadas montañas ha tenido su nacimiento, más allá de Basilea, tomando la dirección del Norte para servir de límite a Alemania y Francia. En Lantemburgo deja de ser frontera de estos dos países, la cual tuercer hacia el Noroeste.

En el espacio comprendido entre el Rhin y esa parte de la frontera que este río deja ya de limitar se inaugura sin duda esa guerra formidable, la más colosal de los tiempos modernos.

Entre tanto los prusianos concentran sus fuerzas en el triángulo formado por el Rhin, el Moselle y el Saar. Su línea será este río y el Bosche. Su izquierda se apoyará en el Rhin, cerca de Landau; su derecha en el Moselle, en las inmediaciones de Tréveris, y el centro se hallará en Saarlouis.

«Cuál es el proyecto de los prusianos para el caso que se cree muy probable que no puedan resistir el ímpetu de las armas francesas? Replegarse sobre Maguncia y Coblenza, y con las defensas que les proporcionen pasar a la orilla opuesta, donde les es dado sostenerse por espacio de mucho tiempo.

A juzgar por los preparativos que están haciendo, es indudable que los prusianos quieren probar fortuna en la orilla izquierda del Rhin. En las inmediaciones de las plazas fuertes y en los puntos estratégicos veo levantarse grandes obras de defensa que revelan claramente el propósito de los generales alemanes de sostenerse en la margen izquierda del Rhin. Construyense con grande actividad fuertes de campaña en las inmediaciones de Colonia, Maguncia, Coblenza, Tréveris y demás plazas fuertes, y apovosándose estas de municiones de boca y guerra.

Grande es el entusiasmo que reina por todas partes. Un enemigo poderoso amenaza la frontera, y cuantos sienten latir en sus venas sangre alemana corren a la defensa de la patria. Numerosos son los alistamientos voluntarios, numerosos los rasgos de abnegación y desprendimiento. ¡Cuál será el término de la lucha que se prepara? Difícil es preverlo. Los franceses miden sus fuerzas con el recuerdo de sus victorias en Crimea y en Italia. Los prusianos con el de la campaña de 1866, gloriosa epopeya realizada en el espacio de un mes. ¿Será más poderoso el formidable empuje de las armas francesas que la enérgica resistencia del ejército alemán? ¡Quién vencerá en la contienda! En breve nos será dado formar juicio.

Aquí da fin mi diario. Corto la página y adjunto tela envío.

Hé aquí la carta de M. E. Ollivier, a la que se refiere nuestra revista política:

«París 26 de Julio.

Mi querido amigo: ¡Cómo habéis podido creer que existe alguna verdad en el tratado publicado por El Times! Os aseguro que el gabinete del 2 de Enero no

ha negociado nunca ni concluido nada de este género con la Prusia.

Os diré asimismo que nada hay negociado con ella. Las únicas negociaciones que han existido entre nosotros han sido indirectas, confidenciales, y han tenido por intermediario a lord Clarendon. Desde que M. Gladstone ligeramente descorrió el velo en uno de sus discursos, podemos permitirnos asegurarnos que el fin de estas negociaciones, tan honrosas para lord Clarendon, eran de asegurar la paz a la Europa, por un recíproco desarme. Admitireis, por lo tanto, que en nada se parece esto a la conducta de los ministros que asechan un pretexto de guerra.

Conoceis, además, la importancia que doy a la confianza y amistad de la gran nación inglesa. La unión de dos grandes países me ha parecido siempre la esencial condición del progreso humano.

Por este motivo, seriamente os suplico desmintais todas estas noticias falsas que propalan personas que tienen un interés en dividirnos.

Nosotros no tenemos política secreta, escondida tras nuestra política franca.

Nuestra política es sencilla, pública, leal, sin segunda intención; no pertenecemos a la escuela de los que piensan que la fuerza es superior al derecho; por el contrario, creemos que el derecho triunfa siempre en definitiva; por eso, el derecho que está de nuestra parte en la guerra que va a empezarse, con la ayuda de Dios, nos dará la victoria que esperamos.

Saludos afectuosos de vuestro servidor.—Emilio Ollivier.

La Gaceta de Francia del 29, dice lo siguiente:

«Ninguna consecuencia notable ha tenido lugar en el ejército. Sobre la línea del Saar se han visto algunos destacamentos pertenecientes a los cuerpos 1.º y 11.º del ejército prusiano, pero por ningún punto se ha adelantado fuerza respetable del enemigo. Se confirma la noticia de un gran incendio en la selva de Mertin.»

Los prusianos han intentado un reconocimiento sobre Petite Roselle: un destacamento que ha entrado en la aldea, ha pedido noticias sobre el ejército francés de Farbach, pero ha desaparecido al ver llegar un pelotón de caballería francesa.

Hé aquí uno de los más importantes documentos referentes a la neutralidad de Holanda y Bélgica, publicados por el gobierno inglés:

El conde de Grandville al vice-almirante Hovris. Foreign-Office, 15 de Julio de 1870.

Extracto.—El embajador neerlandés me ha visitado hoy, y en el curso de la conversacion me ha dicho que en caso de una guerra entre Francia y Prusia, Holanda observaría una estricta neutralidad.

He contestado que no me consideraba autorizado por mi gobierno para entrar en una discusión sobre las eventualidades que la guerra ofrecía, y añadí que en el caso de ser inevitable el conflicto, el gobierno británico proclamaría su neutralidad, y si debía aconsejar a las demás potencias, su consejo se reduciría a recomendar que imitasen su conducta.

Es probable que las esplicaciones que el gabinete prusiano pedirá a Inglaterra, solo versarán sobre los deberes estrictos de la neutralidad. Para escapar a las delicadas negociaciones a que dará lugar este asunto, lord Loftus, según la Gaceta de la Cruz, ha salido para Potsdam, donde aguardará nuevas órdenes de su gobierno.

La neutralidad de Austria é Italia, son casi parecidas, pues en los dos países existen una doble corriente de simpatías é intereses. Los dos estados, divididos largo tiempo y enemigos, se unen por fin ante la común necesidad para preverse contra los sucesos que amenazan la paz de Europa. Es natural, pues, que se entiendan sobre su respectiva actitud para asegurar sus reciprocas posiciones. Los periódicos de Viena anuncian que con este objeto ha partido para Florencia el conde Vitzthum.

A la mañana siguiente de su llegada a Metz, el emperador Napoleón revisó las tropas, siendo acogido con gran entusiasmo por todo el ejército. Todavía no ha tenido lugar ningún combate, pero de un momento a otro se aguarda un reñido y sangriento encuentro.

Dice un periódico francés que entre los papeles confiscados a Pantaleo, principal instigador de los recientes alborotos de Milan, se ha encontrado la siguiente carta:

Háblase del próximo viaje de la emperatriz a Metz.

La prensa oficiosa de Berlín da a conocer su descontento por la actitud que guarda el gobierno inglés respecto de la guerra, en especial algunos periódicos condenan que en Inglaterra no se haya prohibido la exportación de carbón. La Gaceta de la

Cruz teme ver surgir un caso semejante al del Alabama y las expediciones armadas en torso que Inglaterra organizó cuando la segregación de los estados americanos. Dicho periódico concluye lamentando la muerte de lord Clarendon, el que, según dice, conocía más que lord Grandville la situación y las opiniones del pueblo inglés.

El Morning-Post rechaza las recriminaciones de la Gaceta de la Alemania del Norte, que acusa al gabinete inglés de duplicidad y traición al presentarse bajo las apariencias de una neutralidad imparcial.

El citado periódico considera el lenguaje de la Gaceta como una amenaza directa.

El Post y El Times insisten sobre el particular de que el deber de Inglaterra es proteger sus derechos como potencia neutral y de hacerlos respetar si fueren amenazados.

Escriben a La Nueva Prensa libre que, según se dice, M. G. Rothan, encargado de negocios de Francia, cerca de las ciudades anseáticas, ha sido reducido a prisión en Gauditz por los prusianos.

Ha llegado a Florencia el conde de Vetzthum, representante de la corte de Viena, con el objeto de ponerse de acuerdo sobre la línea de conducta que han de seguir los dos gabinetes.

«Caprera 18 de Julio.—Hoy tenemos asuntos más serios en que ocuparnos.

Yo creo que no es este el momento más apropiado para vestir las camisas encarnadas.

Decid a nuestros hermanos que la mayor vergüenza de Italia sería sostener el 2 de Diciembre.—Gari baldi.»

El resguardo marítimo de Houchurch (isla de Whyte) ha comunicado al gobierno inglés haber divisado más allá del límite de tres millas, una corbeta de hélice francesa, aproximándose a todos los buques mercantes que en una u otra dirección atravesaban el canal de la Mancha.

Observa con mucha razón la Allgemeine Zeitung de Augsburgo, que a pesar de las estipulaciones del tratado de París, nunca se ha tomado Europa menor trabajo que ahora, para evitar que las grandes potencias se encuentren envueltas en la guerra.

Esto nos recuerda la frase de Goldsmith al oírse el respeto que suelen merecer los pactos internacionales. Los tratados, los compromisos, las negociaciones son meros juguetes—dice—que distraen un rato y se arrinconan pronto.

En todas partes cuecen habas: los irlandeses hacen manifestaciones en favor de Francia, para probar «que no son ingleses» y que no pueden pensar como estos.

Leemos en una correspondencia fechada el 26 de Berlín y publicada en el Times del 30: «El paradero que tendrá esta carta, cuánto tiempo estará detenida en el camino, es imposible preverlo, pues los trenes y arreglos postales corren los rumores más alarmantes.»

Anteayer tuvo lugar en París una larga conferencia en el ministerio de Estado entre lord Lyons, el príncipe Metternich, el baron de Beyens y el duque de Gramont.

Reinó en la conferencia la mayor cordialidad.

Se ha encargado el mando de las flotillas de cañoneras del Rhin al vice-almirante Rixelmanns.

En la última semana han salido del puerto de Cherbourg diez y siete buques de guerra.

Han llegado a Nancy diez millones de francos en monedas de oro.

Varios desertores del ejército prusiano han sido internados en Francia por orden del gobierno.

Se trata de organizar en París un cuerpo franco-artillería para la defensa de los alrededores. Es fuerza constará de 2.000 plazas. La mayor parte de oficialidad la formarán antiguos alumnos de la escuela política de París.

Ha dado grandes resultados el establecimiento pozos en el campamento francés.

La escuadra rusa ha salido de Cronstad. Se dirigió al Báltico.

El plan de campaña ha sido estudiado largo tiempo por el general Niel, su autor, y el emperador

al del A...
rso que In...
de los esta...
luye lamen...
que, segun...
a situacion...

Todas las ambulancias del ejército francés tienen una seccion de mineros, con el objeto de no carecer de agua en cualquier punto donde se encuentren.

El círculo de defensa de la ciudad de París tiene una extension de 27 leguas.

Se han puesto en estado de defensa las fortificaciones de Overvilliers, Fontaine, Noisy, Romainville, Rosny, Nogent, Joinville de Pont, Charenton é Ivry.

Por orden del general Lybeuf se ha organizado un servicio de caballos en toda la extension de la frontera, desde Thionville á Huningen, pasando por Strasbourg. Se han establecido veinte paradas.

La prensa francesa dice que una parte del ejército prusiano está armado con fusiles del antiguo sistema.

Ha habido en Inglaterra una manifestacion á favor del rey de Hannover.

Segun la prensa francesa los gastos del ejército prusiano ascienden diariamente de 20 á 25 millones de francos.

El duque de Cadory ha salido de Copenhage dirigiéndose á Stockholm para gestionar la alianza entre Francia, Suecia y Dinamarca. Así lo anuncia la prensa francesa.

Leemos en *El Golos*, periódico ruso: «Prusia empezó los grandes preparativos de guerra dos semanas antes de la declaracion.»

El Liceo, el Seminario, el Gimnasio protestante y la Universidad de teología de Strasbourg, han sido habilitados para hospitales de guerra.

El general Moltke ha estado en Colonia recientemente, desde cuyo punto se ha trasladado al campamento.

La tienda de campaña del general en jefe del ejército prusiano se comunica por medio de alambres telegráficos con todos los puntos importantes del campamento, aun los situados en los puntos más extremos.

La cuestion romana forma una parte tan esencial de las actuales complicaciones europeas, que no podemos menos de publicar cuanto á ella se refiere. En consecuencia, hé aquí la carta del Padre Jacinto sobre la infalibilidad.

«Desde hoy queda planteada para todos los católicos una grave cuestion. Deben adherirse á la definicion de la infalibilidad del Papa, ó tienen la libertad de dejar de someterse á ella. No hay duda de que el autoritarismo es el carácter propio de nuestra iglesia y el principio que gobierna nuestra fé; pero esto mismo hace que nos obligue á distinguir entre una autoridad aparente y una autoridad real, entre una ciega sumision y una sumision razonable y reflexiva. *Rationabile obsequium vestrum.*»

Podemos pues, precisar la cuestion del modo siguiente: ¿Es legitima la autoridad del Concilio del Vaticano? O bien en otros términos. ¿Posee el Concilio actual los caracteres esenciales de un Concilio ecuménico?

El primero de estos caracteres, es la libertad. Ahora bien, á pesar del secreto con el cual se ha querido velar la obra interior del Concilio, como si fuera una de esas obras de que habla el Evangelio, que en su naturaleza tienen afinidad con las tinieblas, y que huyen de la luz por temor de ser juzgadas, *ut non arguantur opera ejus* la luz se hizo ya, y cada dia que se pase aparecerá con mayor brillo.

Son conocidas las repetidas protestas de tantos ilustres Obispos, representantes de la más numerosa é ilustrada parte del catolicismo; su carta recientemente conocida, tan respetuosa y firme á la vez, por medio de la cual, manteniendo su voto negativo, han motivado su retirada de ese deshonrado campo de batalla. No puede, pues, el mundo ignorar la falta de dignidad, y aun puedo decir de formalidad, con que han sido tratados los grandes intereses de su fé, por una mayoría que no hubiera sido tolerada en los grandes Concilios ni por su composicion ficticia é ilusoria ni por su audacia opresora.

Otra de las condiciones más importantes del carácter ecuménico de un Concilio es el de que sea reconocido como tal por la Iglesia. En efecto, el cometido del Concilio no es imponer creencias nuevas, sino mantener, y en caso necesario precisar, las antiguas creencias. Los obispos son ante todo los testigos de la fe tradicional de sus respectivas iglesias y de la iglesia universal; su sentencia, como á jueces, limi-

tada ya anteriormente por la naturaleza misma del testimonio, no puede ejercerse más que sobre las libertades creidas, ya en su origen y consideradas como á reveladas: *Quod semper, quod ubique, quod ab omnibus*. Si llegasen á traspasar estos límites, ó sobreponerse á sus deberes, la Iglesia no veria su fé en la obra arbitraria que habrian llevado á cabo, y el Concilio quedaria desautorizado.

Semejantes crisis no son nuevas; solo citaremos una, la historia registra en sus páginas los nombres de Seleucia y Rimini, y de esa perturbacion casi general en que, por hablar el lenguaje de San Jerónimo, el mundo gimió y se admiró por encontrarse arriano. A estas horas no es menor el peligro, y si debemos creer en la palabra de uno de los más importantes prelados del Concilio, Mons. Kenrick, nunca la Iglesia la ha corrido tan grande (1).

En tales momentos, el último de los cristianos en defensa de su fé y de la fé comun, me siento impulsado á cumplir tan sagrado deber, y, como dice el profeta: «á libertar mi alma.» *Tu autem animam tuam libera.*

Protexo, pues, contra el pretendido dogma de la infalibilidad del Papa, tal como se ha concebido en el decreto del Concilio de Roma. Por ser católico y querer continuar siéndolo, rehúsa admitir una doctrina desconocida para toda la antigüedad eclesiástica, doctrina que hoy mismo combaten eminentes teólogos, y que implica, no un desenvolvimiento regular, sino un cambio radical en la constitucion de la Iglesia y en la inmutable regla de su fé.

Por ser cristiano y querer continuar siéndolo, protexo con toda mi alma contra estos honores, casi divinos, tributados á un hombre que se impone á nuestra fé, ó mejor diré, á nuestro culto, como reuniendo en su persona la dominacion que repugna al espíritu del Evangelio, del cual es ministro, y la infalibilidad que repugna al barro de que, como nosotros, está formado. Uno de los predecesores de Pio IX, Gregorio el Grande, rehusó como atributo del Antecristo, el título de *obispo universal*, que intentaban conferirle (2). ¿Qué habria dicho del dictado de *Papa infalible*?

En 20 de Setiembre del año pasado, escribia lo siguiente acerca del Concilio próximo á reunirse.

«Si los temores de que yo no quiero participar, se realizarian, si la augusta asamblea no tenia más libertad en sus deliberaciones que la que tiene al realizarse los preparativos; si, en una palabra, se le privara de los caracteres esenciales de un Concilio ecuménico, yo dirigiria mi voz hácia Dios y á los hombres, para exigir otro Concilio reunido con la verdadera asistencia del Espíritu Santo, no por el espíritu de partido, un Concilio que fuera realmente representante de la Iglesia universal, no del silencio de unos y de la opresion de otros.»

Hoy lanzo este grito. Me aengo á lo que un Concilio verdaderamente libre y ecuménico resuelva.

Y sobre todo, hoy como entonces, apelo á Dios. Los hombres han sido impotentes para hacer triunfar la verdad y la justicia: hé aquí que Dios se levanta para hacerse cargo de su causa y juzgarla. El Concilio que debia ser una obra de luz y de paz, ha hecho las tinieblas más profundas y desencadenado la discordia en el mundo religioso. La guerra contesta al llamamiento como un eco terrible, dejándose oír en el mundo social.

La guerra es un azote de Dios; pero ¿á la vez que trae el castigo, no es tambien posible que prepare el remedio? barriendo el antiguo edificio, ¿no puede tambien preparar el terreno, sobre el cual el divino esposo de la Iglesia, construirá la nueva Jerusalem? —Fray Jacinto. —París, 30 Julio 1870.

El conde de Faverney, jefe del gabinete de M. de Gramont, ha dirigido al corresponsal del *Daily Telegraph* la siguiente comunicacion:

«Recibo vuestra carta, cuya contestacion encontrareis en *El Journal Officiel* de esta mañana, y vereis que en ella se ponen en evidencia los errores contenidos en las alegaciones de *El Times*. Las proposiciones pueden haber existido, pero si es así, la iniciativa ha sido de Prusia, desoída de que Francia le perdonara su política de conquista, envolviendolos, con grave compromiso nuestro, en la perpetracion de actos de los que el gobierno del emperador no ha querido nunca convertirse en cómplice.

El examen del documento de que se trata, llevaria, cuando más, en el ánimo de todo lector imparcial y que conociera las formas diplomáticas, la conviccion de que ese documento procede de la cancilleria de Berlin.

En efecto, en un tratado, la potencia que sienta la proposicion (qui détermine) aceptada por la otra es la primera nombrada en el protocolo que encabeza el documento. Esto es lo que se ha practicado en el caso de que nos ocupamos.

Por otra parte, todo lo demás del documento acusa á cada paso la inhabilidad de una pluma poco ayezada á las formas tradicionales de nuestro idioma en los actos de esta naturaleza; y de esta importancia el empleo de palabras nunca usadas en semejantes casos, tales como el de *conquista*, la construccion de la

(1) Rem Ecclesiam in maximum ex quo orta sit discriminum adduxerunt. (Concio Petri Ricardi Kenrick, archiepiscopi S. Ludovici in Statibus federatis Americæ septentrionalis, in Concilio Vaticano habenda, at non habita, Naples, p. 66.)

(2) «Digo yo, sin la menor excitacion de ningún género, que cualquiera que se titule ó desee titularse *obispo universal*, es, por su orgullo, el precursor del Antecristo, porque intentara elevarse sobre los demás.»

(Lib. VII, carta 83, edit. Bened.)

ALBUM DE LA GUERRA.



NAPOLEON III.

En vista de la magnitud de la biografía del emperador Napoleón, cuyo retrato acompañamos, la retiramos por hoy, limitándonos á anticipar algunos datos.

Carlos Luis Napoleón III, emperador de los franceses, nació en París en 20 de Abril de 1808. Fué el hijo tercero de Luis Napoleón Bonaparte, rey de Holanda, hermano de Napoleón I y de la reina Hortensia Eugenia, princesa de Beaulharnais.

En 20 de Diciembre de 1848, fué elegido por la revolucion presidente de la republica francesa, y cerca de cuatro años despues,

ALBUM DE LA GUERRA.

en 1859, los franceses vencieron á los austriacos atacándolos resultantemente á la bayoneta, pero esto no serviria de nada con el avance y la rapidez de las armas de fuego actuales; hay que adoptar, pues, un nuevo sistema. Los prusianos resolvieron el problema cuatro años atrás, practicando dos operaciones simultáneas: adoptaron el sistema de cargar por la recámara y el de atacar con columnas sueltas por diferentes puntos á la vez. Los franceses no han demostrado todavia si se han adaptado completamente á esta exigencia del *nuevo arte de guerrear*.

Para concluir, lo que en campaña distingue completamente al soldado francés del alemán son los gritos, los alullidos con que aquel acompaña el ataque. Los alemanes, tan graves siempre, tan formales, se aturden al principio, produciéndoles aquella algaravía infernal, un efecto parecido al que experimenta una tribu salvaje al frente de las cabazas monstruosas y las plumas de colores imposibles, con que pretende fieramente otra tribu más salvaje todavía.

mana en semana, y aunque así no fuera, hay que tener presente que el menor número de cartuchos es una desventaja que tiene menos importancia en la cartuchera de un alemán, de la que tendria en la de un francés. La táctica alemana, lejos de apostrobar al soldado á disparar con la mayor velocidad posible, le enseña á no usar el fusil más que cuando tiene un blanco casi seguro, y como raras veces acontece que el «fuego rápido» sirva de algo, está probado que el soldado alemán no solo tiene suficientes con los 72 cartuchos, sino que suelen sobrarle todavia

después de la batalla. En la última campaña, en la batalla de Sedan, los franceses, al atacar, gritaban: «¡Viva! ¡Viva! ¡Viva!» y los alemanes, al defenderse, gritaban: «¡Muerde! ¡Muerde! ¡Muerde!»

En la última campaña, en la batalla de Sedan, los franceses, al atacar, gritaban: «¡Viva! ¡Viva! ¡Viva!» y los alemanes, al defenderse, gritaban: «¡Muerde! ¡Muerde! ¡Muerde!»

EL RHIN.

frase, todo en fin, revela del modo más evidente el trabajo de un redactor que no es francés.

Si el documento no es apócrifo, prueba claramente la culpabilidad de Prusia; la alternativa es forzosa. Someto á vuestra consideración los términos de esta alternativa, no dudando que, en interés de la verdad, tendréis á bien esclarecerla á la vista de vuestros lectores.—*Conde de Packerney.*

Continuación de los documentos diplomáticos sobre la conducta de Inglaterra.

(Véase el número anterior.)

Antes de lo anterior había tenido lugar la conversación siguiente:

Núm. 53.

Lord Loftus al conde de Grandville (recibido el 15 de Julio).

«BERLIN 13 de Julio de 1870.

He tenido hoy una entrevista con el conde de Bismark. Felicito á S. E. por la solución que parece ha tenido la inminente crisis, con la espontánea renuncia del príncipe Hohenzollern.

S. E. parece no está muy seguro de que esta solución pueda conducir á un arreglo en las diferencias con Francia. Me dijo: que la moderación extrema, demostrada por el rey de Prusia, ante el tono amenazador del gobierno francés y la recepción cortés que S. M. había dispensado al conde de Benedetti, en Ems, después del lenguaje severo, que se ha empleado con Prusia, ora en las relaciones oficiales, ora en la prensa, había producido en Prusia una indignación general.

Añadió que aquella misma mañana había recibido telegramas de Bremen, de Cöln y de otros puntos, expresando una desaprobación unánime por la conciliadora conducta seguida por el rey de Prusia en Ems, reclamando, por lo tanto, que no se sacrificara el honor del país.

El conde de Bismark manifestó el deseo de que el gobierno de la reina aprovechara una ocasión, tal vez por una declaración al Parlamento, expresando su satisfacción por la renuncia del príncipe Leopoldo, que resolvía la dificultad de la cuestión española, que diese además público testimonio de la tranquilidad y prudente moderación del rey de Prusia, de su gobierno y de la prensa.

S. E. ha hablado después de la declaración hecha por el duque de Gramont en el Cuerpo legislativo, haciendo constar que las potencias de Europa han reconocido la justicia de la demanda dirigida por Francia al gobierno prusiano.

Por consecuencia, deseaba que algún testimonio público por parte de las potencias que habían interpuesto sus buenos oficios para obtener del gobierno prusiano la renuncia del príncipe Leopoldo, hiciera constar también, en cuánto estimaban el espíritu pacífico y conciliador manifestado por el rey de Prusia.

El conde de Bismark hizo entonces la observación de que se había recibido de París (si bien no por el intermediario oficial de M. de Werther) el aviso de que la solución del asunto español no satisfaría al gobierno francés, que tendría aun más reclamaciones que hacer. Si es así, dijo S. E., es evidente que la cuestión de sucesión al trono de España no era sino un pretexto y que el fin real de Francia era obtener una revancha de la batalla de Königgratz (Sadowa.)

El convencimiento de la nación alemana, me dijo S. E., es el de que se encuentra plenamente en el caso de medirse con Francia de igual á igual; prosiguió, los prusianos tienen tanta fe en sus triunfos militares como los franceses, y por lo tanto, el espíritu que reina en Prusia y en toda Alemania, es que no debe sufrirse ni humillación ni insulto por parte de Francia, y que en el caso de una provocación injusta, es preciso aceptar el combate.

Pero, añadió S. E., nosotros no deseamos la guerra; hemos demostrado ya, y continuaremos demostrándolo, que nuestras disposiciones son pacíficas. Pero al mismo tiempo, no podemos tolerar que los franceses se nos adelanten en cuestión de armamentos. Estoy positivamente informado que se han hecho aprestos militares y que se continúan haciendo en vista de la guerra. Se ha reunido gran cantidad de municiones, grandes compras de heno y de otras provisiones para una campaña. Si esto continúa, nos veremos obligados á pedir al gobierno francés, cuentas sobre el objeto y significación de estos actos.

Después de lo que acaba de suceder, debemos exigir alguna seguridad, alguna garantía, aunque no tememos una sorpresa. Es preciso que sepamos que tras este asunto de España, que ha terminado ya, no estamos expuestos á ver otros designios secretos, desplomarse sobre nosotros como un huracán.

El conde de Bismark añadió después, que á menos que alguna seguridad, alguna declaración no se hiciera por Francia á las potencias europeas, haciendo constar que la solución actual de la cuestión española era una satisfacción final á la demanda de la Francia, y que no tenía más pretensiones que suscitar, dando además un *mentis* ó una explicación del amenazador lenguaje del duque de Gramont, el gobierno prusiano se vería obligado á pedir cuenta á Francia.

Es imposible, añadió S. E., que Prusia permanezca tranquila é inerte bajo el golpe de la ofensa hecha al rey y á la nación por el lenguaje amenazador del gobierno francés. No puedo ya, prosiguió, tener relación alguna con el embajador francés después de las palabras pronunciadas con referencia á

Prusia por el ministro francés de Negocios extranjeros á la sazón de Europa.

Después de estas observaciones del conde de Bismark, vuestra señoría debe comprender, que á menos que alguna voz amiga no interponga sus consejos para apaciguar la irritación de ambos gobiernos, la brecha, en lugar de cerrarse por la satisfactoria solución de la dificultad española, probablemente no hará sino ensancharse.

Para mí es evidente que el conde de Bismark y el ministro prusiano, deploran la actitud y las disposiciones que el rey ha manifestado respecto á M. Benedetti.

Observando la opinión pública en Alemania, se ven en el caso de tomar algunas medidas decisivas que pongan á cubierto el honor de la nación.

El único medio de calmar el orgullo herido de la nación alemana, y de devolver la confianza á los mantenedores de la paz, sería una declaración del gobierno francés, haciendo constar que el incidente español ha terminado por completo de un modo satisfactorio, y haciendo justicia á los sentimientos moderados y pacíficos del rey de Prusia y de su gobierno, añadiendo que las buenas relaciones entre ambos Estados no deben estar expuestas en adelante á influencias capaces de turbarlas.

Temo, en verdad, que si las que hoy se ejercen sobre el gobierno francés no alcanzan un éxito satisfactorio, apaciguando su irritación contra Prusia, la guerra será inevitable.

Núm. 57.

Finalmente lord Granville escribió simultáneamente á los embajadores ingleses en París y en Berlín.

«FOREIGN OFFICE» 15 Julio 1870.

Milord: El gobierno de S. M. deplora vivamente que, según todas las apariencias, la guerra parece inminente entre Francia y Prusia. Deplora la posibilidad de esta gran desgracia no solamente por las dos potencias beligerantes, á las que estamos ligados por una amistad íntima, sino también por Europa entera.

(Se continuará.)

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

Berlin 1.º.—El rey antes de salir ayer para el ejército del Rhin, dejó firmado un decreto concediendo una amnistía completa para todos los delitos políticos.

París 2.º.—En la Bolsa se cotizan á primera hora:

3 por 100 francés, 66-10.
3 por 100 interior español, 21-00.
3 por 100 exterior id. 1868, 24-00.
3 por 100 id. id. 1869, 23.

París 2 (por la noche).—Hoy ha habido una pequeña acción.

El general Frossard ha atacado al enemigo desalojándole de su posición.

Los franceses han tenido un oficial y 10 soldados muertos. El príncipe imperial ha tomado parte en esta acción.

Barcelona 2.º.—Consolidado 23-05.

Bonos, 65-10.

Subvenciones á 45-10.

Lisboa 2 Agosto.—El Diario oficial publica un decreto fijando el día 4 de Setiembre para las elecciones generales. Publica también el decreto de neutralidad basado en las reglas del derecho internacional establecidas en el tratado de 1856.

Londres 2.—Cámara de los Comunes.—El gobierno pide un crédito suplementario á los presupuestos de guerra y marina de dos millones de libras esterlinas y un alistamiento extraordinario de 20.000 hombres. M. Disraeli propone que Inglaterra se ponga de acuerdo con otras potencias para mantener la neutralidad de Bélgica.

M. Gladstone combate esta proposición. Dice que el gobierno mantendrá una estricta neutralidad, pero que al mismo tiempo tomará las medidas necesarias á su seguridad.

París 2.—En la Bolsa se cotizan:

El 3 por 100 francés, á 66-90.
4 1/2 por 100 id. á 98.
El 3 por 100 español interior, á 22 1/4.
El 3 por 100 id. exterior, á 24.
El 3 por 100 id. id., 1869, á 21 1/8.
3 por 100 id. exterior, 1867, 24 1/4.
3 por 100 id. id., 1869, á 23 1/8.

Londres 2.—Consolidados ingleses, de 89 3/8 á 1 1/2.

ORIGEN FRANCÉS.

Metz 2, (recibido con retraso.) Esta mañana á las 11 una parte del ejército francés tomó la ofensiva y venciendo la tenaz resistencia de los prusianos consiguió arrojarlos de Saarbrück.

El emperador y el príncipe imperial han asistido á esta acción de guerra, regresando á Metz á las cuatro de la tarde.

Las pérdidas de los franceses han sido de poca consideración. (En el parte de París damos cuenta de ellas.)

MADRID:—1870.

IMP. Á CARGO DE FERNANDO CAO VIDAL.

Cabestreros, 5.



EL CHASSEPOT Y EL FUSIL DE AGUJA.

Estas dos armas, destinadas á hacer maravillas, bien merecen un estudio comparativo de parte de un periódico que, de buen ó mal grado, ha de cantar sus proezas. El Chassepot tiene más alcance, pero menos precisión que el fusil de aguja.

El Chassepot tiene una velocidad incipiente de 1.328 pies por segundo; el fusil de aguja sólo de 980, pero el radio de desvío á una distancia de 300 pasos, es como 13 1/2 pulgadas en el primero á 7 1/2 solamente en el segundo.

Esta circunstancia, unida á la de que el fusil de aguja alcanza con perfecta precisión hasta donde llega la simple vista, compensa sobradamente el mayor alcance del Chassepot y la mayor velocidad de sus proyectiles.

El Chassepot dispara 10 á 11 tiros por minuto: el fusil

de aguja solamente 7 ó 8. Pero como disparan 7 tiros ciertos, está muy por encima de la posibilidad de hacerlo un soldado en el campo de batalla; la ventaja del Chassepot es en eso más bien ilusoria que práctica. Además, estando contrabalanceada por una gran desventaja: en un fuego rápido, el cañón del Chassepot tiene que limpiarse cada 10 ó 12 tiros, para quitar los residuos de los cartuchos, cosa que no acontece con el fusil de aguja.

La verdadera ventaja del Chassepot consiste en la perfección de su calibre, que permite á un soldado francés llevar 93 cartuchos, que pesan poco más ó menos lo mismo que los 72 de la cartuchera alemana. Esta desventaja del fusil prusiano empieza á obrarse cambiando el cañón á toda prisa: el número de los perfeccionados no es todavía muy considerable, pero creceá notablemente de es-